

ITALIA

Francesco LO PICCOLO (corresponsal)
& Vincenzo TODARO

Departamento de Arquitectura, Universidad de
Palermo.

Concentración vs dispersión de los inmigrantes en Italia. Análisis comparativo sobre la distribución de la población extranjera en las regiones urbanas¹

1. Introducción

Según SOJA (2011) los procesos de urbanización regional que en los últimos treinta años han caracterizado las transformaciones de las grandes áreas urbanas del mundo señalan el fin de la metrópolis moderna. Tales procesos están acompañados por una transformación socio-espacial de los asentamientos urbanos, caracterizada por nuevos y elevados niveles de fragmentación socio-económica. En cuanto a este fenómeno, la polarización social densa, típica de los espacios urbanos de la ciudad fordista, ha dado paso a una geometría social "desestructurada" y "dispersa". Esto ha cuestionado los tradicionales modelos de análisis de las geografías de concentración socio-espacial, propios del enfoque funcionalista, y requiere diferentes categorías interpretativas, imponiendo nuevos retos a la planificación (LO PICCOLO, 2013).

Esta tesis se enmarca en la línea de investigación articulada sobre de los efectos espaciales

Recibido: 09.03.2015
Correo electrónico: vincenzotodaro@hotmail.it

¹ La presente contribución se ha realizado en el ámbito de la investigación nacional PRIN 2010-2011 "Territorios post-metropolitanos como formas urbanas emergentes: los retos de la sostenibilidad, habitabilidad y gobernabilidad", coordinado a nivel nacional por Alessandro Balducci

de los fenómenos socio-económicos de reestructuración de la ciudad post-fordista sobre los que actúan los principales flujos migratorios internacionales (SASSEN, 2010), reorganizando el mercado laboral, reestructurando espacialmente las diferencias sociales, reconfigurando las geografías multi-culturales de las nuevas cosmópolis (ALLEN & TURNER, 1996; SANDERCOCK, 1998).

En cuanto a los distintos modos en los cuales normalmente se presenta (la escala territorial del fenómeno, el aumento considerable de los flujos, los diversos grupos étnicos presentes, los conflictos emergentes y los latentes, la inadecuación de las políticas, etc.) y en relación a los problemas conectados con los procesos de inclusión/exclusión, el fenómeno migratorio plantea no pocos problemas que afectan también, bajo el perfil espacial, a la planificación urbana y territorial.

Habida cuenta de estas consideraciones, la distribución territorial de la población extranjera

del Politécnico de Milán y a nivel de unidad local por Francesco Lo Piccolo de la Universidad de Palermo. No obstante la contribución es fruto de las reflexiones comunes de los autores ya que en cuanto a la realización del texto, los párrafos 1 y 2 se atribuyen a F. Lo Piccolo, el párrafo 3 se atribuye a V. Todaro.

ra respecto a las principales áreas urbanas italianas se convierte en un posible instrumento analítico para interpretar los efectos espaciales de la transición post-metropolitana (SOJA, 2000), en un contexto territorial afectado cada vez más por flujos migratorios internacionales.

2. Los inmigrantes en Italia en el cuadro de los flujos migratorios europeos

La atención de los medios de comunicación y la prensa internacional se dirige hacia la cuestión de la inmigración sólo en el caso de los desembarcos clandestinos, y en particular cuando éstos implican casos de muertes de emigrantes.

Sin embargo, en los últimos cincuenta años el fenómeno migratorio ha registrado aumentos significativos y, en concreto en el contexto europeo, un profundo cambio de perspectiva: muchos de los países considerados en el siglo XX zonas de origen de flujos migratorios internacionales se han transformado en lugares de acogida. Las migraciones se generan por una coincidencia de factores políticos, sociales, económicos, que conciernen tanto al país de origen de los emigrantes (factores de expulsión) como al país de destino (factores de atracción). La estabilidad política, unida a la riqueza económica y a la seguridad social de la Unión Europea, ha determinado una fuerte atracción en los flujos de migración.

Según las datos del Eurostat² (2014) la población extranjera residente a 1 de enero de 2013 en Alemania (7,7 millones), España (5,1 millones), Reino Unido (4,9 millones), Italia (4,4 millones) y Francia (4,1 millones) constituye el 77% del total de los inmigrantes presentes en Europa (UE-27), mientras que la población total de estos mismos países representa el 6,3% de la población total europea. En la mayor parte de los países europeos, los inmigrantes son en su mayoría ciudadanos de países extracomunitarios.

Las variaciones porcentuales más significativas se registran en el último decenio, en particular en los países de Europa meridional. Italia, junto con España, está entre los países más afectados por el fenómeno de los flujos migratorios, adquiriendo, de hecho, el papel de “puerta” de acceso a Europa desde África y haciendo de puente entre mundos vecinos, pero a menudo extremadamente diversos.

Aunque, de hecho, ya en los primeros flujos de emigrantes de los años 70 del siglo XX el fenómeno haya estado caracterizado básicamente por formas de migración “fronteriza”, propia de los movimientos fronterizos entre áreas limítrofes³, estos flujos desde siempre han actuado sobre una escala por lo menos nacional (si no internacional), por lo que las zonas próximas a tales confines se configuran como áreas de ingreso más que como áreas de destino final (BONIFAZI, 1997).

Cuando se habla de inmigración en Italia nos referimos a una realidad ya estructural, que está contribuyendo a cambiar el país tanto en el aspecto cultural como en el socio-económico. Sin embargo, Italia es tradicionalmente un país de emigración. Algunos estudios (ROSOLI, 1978) estiman que entre 1876 y 1976 más de 24 millones de personas dejaron el país. La fase histórica de mayor emigración, comprendida entre la unificación del país en 1861 y el inicio del Fascismo en 1920 (con un máximo en 1913, con más de 870.000 partidas), viene, de hecho, definida como “la gran migración” o “diáspora italiana” (ROSOLI, 1978). A partir de los años 60, periodo en el que se concentra el más significativo crecimiento económico del país en el siglo XX, el fenómeno de la emigración comienza a debilitarse significativamente, mientras que los primeros flujos consistentes de inmigrantes se registraron en torno a la mitad de los años 1970, periodo en el que el país vive una fase histórica de profundos cambios sociales y económicos (BONIFAZI, 1994). Más recientemente (decenio intercensal 2001-2011)⁴, el número de extranjeros residentes en Italia incluso se ha triplicado, pasando de 1.300.000 personas en 2001 a 4.500.000 en 2011⁵.

² Cfr. Eurostat (2014), Estadísticas sobre las migraciones internacionales y sobre las poblaciones de origen extranjero. Disponible online: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Migration_and_migrant_population_statistics/it.

³ Tradicionalmente en Italia las dos regiones que más han manifestado tales condiciones han sido Friuli Venezia Giulia (noreste), por los flujos provenientes de la ex Yugoslavia, y Sicilia por los flujos provenientes de Túnez.

⁴ Cfr. ISTAT (2012), El censo de población extranjera. Disponible online: <http://www.istat.it/it/files/2012/12/sche>

[da_stranieri.pdf](#).

⁵ En cuanto al componente extranjero, el campo de observación del censo oficial incluye las personas residentes habituales en Italia y que no tienen ciudadanía italiana, incluyendo los apátridas. Para los extranjeros no comunitarios, el requisito para ser censados como residentes, además de la residencia habitual, es la posesión de un título regular de residencia en Italia (un permiso de residencia válido o la solicitud de renovación o de expedición del permiso o la habilitación al ingreso en Italia por reunificación familiar o por motivos laborales).

En cambio, según la Fundación ISMU (2014), la presencia de extranjeros irregulares en los últimos veinte años se ha reducido sensiblemente, pasando del 47% (1991) al 9% (2011), y alcanzando en 2013 el 6% del total, igual a unos 300.000⁶.

La lectura de los datos estadísticos pone en evidencia cómo, en línea con las tendencias europeas, el incremento de la población total del país (2001-2011) se debe básicamente al aumento de la población extranjera (que ha aumentado de 2.694.256 unidades).

La macro-distribución territorial de los inmigrantes se caracteriza por valores significativamente diferenciados: en el noroeste reside el 35% de los extranjeros, en el noreste el 26,3%, en el centro el 25,2% en el sur y las islas el 13,5%. Sin embargo, la mayor variación porcentual se registra en la zona meridional⁷.

En cuanto al porcentaje de población extranjera respecto al total de la población regional, las regiones en las que principalmente se concentran los inmigrantes son las del centro-norte con valores máximos en Emilia Romagna (11,3%) y Umbria (11%), mientras que se registran valores porcentuales significativamente menores al sur y en las islas, y en particular en Puglia (2,3%) y Sardeña (2,3%) (Fig. 1).

Entre las provincias italianas, aquella con la comunidad extranjera mayor es, a 1 de enero de 2011, la de Milán (407.191), seguida por la de Roma (405.657), Turín (198.249) y Brescia (160.284). Estos valores se confirman como sigue en lo que se refiera a capitales de provincia: Roma (294.571 unidades), Milán (217.324), Turín (127.717), Génova (50.415), Florencia (50.033), todas ciudades del centro-norte.

En cuanto a las primeras nacionalidades, la comunidad rumana en 2013 registra 58.000 ingresos, seguida por la marroquí (20.000), china (17.000) y la ucraniana (13.000) (ISTAT, 2013).

Por último, la distribución por rangos de edad, que subraya el significativo predominio de ciu-

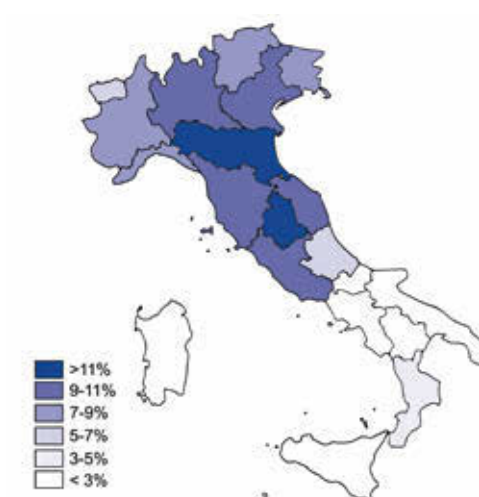


Fig. 1/ **Porcentaje de población extranjera respecto al total de la población regional**

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ISTAT (2011).

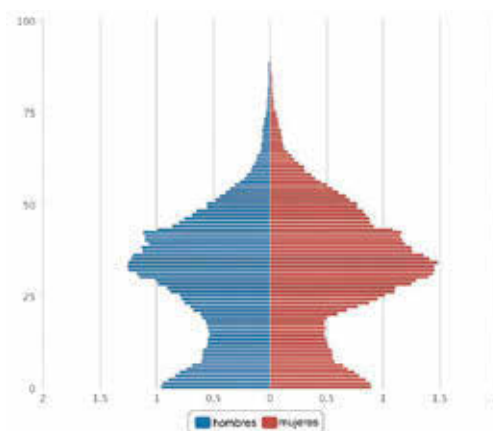


Fig. 2/ **Población extranjera por sexo y edad**

Fuente: elaboración propia.

dadanos extranjeros en plena edad activa, confirma el atractivo laboral como principal razón de inmigración (Fig. 2).

⁶ La significativa reducción de las presencias irregulares es fruto de las políticas de los últimos años: decretos de flujo que se han configurado como "regularizaciones", la "regularización de asistentes y cuidadores" (2009), los "click days" (2011) (entrada al país por el sistema de contingente llegan al portal telemático del Ministerio de Interior, las solicitudes de los empresarios para permisos de residencia y trabajo), las medidas de "sacar a luz el trabajo en negro" (2012). Fundación ISMU (2014), "Irregolari in Italia? Oggi ai minimi storici", <http://www.ismu.org/2014/07/quant-sono-gli-irregolari-italia/>.

⁷ La tendencia global de crecimiento relativo a la última de-

cada intercensal se confirma por los valores de los últimos dos años (2012-2013). Los porcentajes de inmigrantes registran posteriores aumentos, pasando del 6,8% del 1 de enero 2012 al 7,4% del 1 de enero 2013. La distribución territorial de las presencias se confirma no uniforme: 1,86% de los extranjeros reside en el centro-norte, el restante 14% en la zona meridional. Los incrementos mayores en el curso del 2012 se manifestaron en el sur (+12%) y en las islas (+10,9%). Cf. ISTAT (2013). La población extranjera residente en Italia – Balance demográfico. Disponible online: <http://www.istat.it/it/archivio/96694>.

3. La distribución territorial de los inmigrantes en las regiones urbanas italianas

Con el fin de comprender mejor las modalidades de distribución territorial de la población extranjera en las principales áreas urbanas italianas, el presente estudio ha analizado el fenómeno inmigratorio en nueve principales regiones urbanas (Turín, Milán, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Sicilia suroriental y Olbia) por un total de 2.760 municipios (FIG. 3), en los umbrales de tiempo de 1991-2001-2011, sobre datos proporcionados por el Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT).

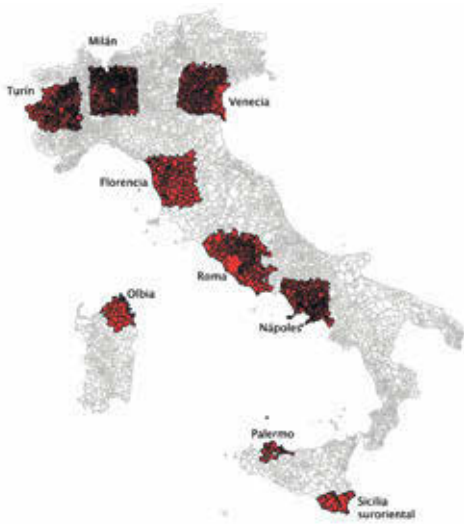


FIG. 3/ Regiones urbanas analizadas

Fuente: elaboración propia.

De los análisis llevados a cabo, la evolución de la población extranjera en el periodo analizado muestra un generalizado crecimiento de inmigrantes en todas las regiones urbanas con diferencias, en algunos casos, significativas entre las distintas áreas geográficas.

En las regiones urbanas de Milán, Venecia, Roma y Olbia se registran valores casi siempre crecientes principalmente homogéneos (es decir, valores crecientes en todos los municipios del área urbana); las de Turín, Nápoles y Palermo presentan valores diferenciados que dibujan perfiles territoriales tendencialmente desiguales (es decir, con valores crecientes en algunos municipios y valores decrecientes en otros), con valores decrecientes presentes en Turín y Palermo.

Las dos únicas áreas que registran un crecimiento siempre constante, en todos los municipios, son Florencia y Sicilia suroriental. Tales condiciones testimonian la dimensión histórica del fenómeno y, al mismo tiempo, su estabilidad.

Bajo el perfil de la estabilidad/movilidad de las poblaciones extranjeras se proyectan territorios con características diferentes. Es posible individualizar perfiles de población tendencialmente estables, cuando el crecimiento en los distintos umbrales de tiempo es constante, confiriendo estabilidad a la presencia de la población extranjera; y perfiles afectados por flujos migratorios específicos/concentrados, cuando el crecimiento se registra prevalentemente en correspondencia de un determinado umbral de tiempo.

En este sentido se ha registrado un perfil estable en las regiones urbanas de Palermo, Olbia y Nápoles, aunque los porcentajes de concentración en 2011 en el primer caso se estabilizaron en un 2,99% (Palermo), en el segundo caso alcanzaron un 8,62% (Palau) y en el tercero, un 13,01% (Castel Volturno).

Un perfil estable acompañado, sin embargo, por flujos migratorios “concentrados”, espacialmente y temporalmente (2011) se registra casi en general en las regiones urbanas de Milán, Turín, Florencia, Roma y Sicilia suroriental; mientras que en el caso de Venecia se registra la presencia de un significativo flujo migratorio en 2001, que se mantiene constante en términos de crecimiento en 2011, confiriendo estabilidad al fenómeno.

A escala local, la distribución territorial de la población extranjera se ha visto afectada más allá de las diferentes condiciones socio-económicas entre norte, centro y sur, y también en la capacidad de atracción de las grandes áreas urbanas, que son tradicionalmente catalizadores de los principales flujos de inmigrantes.

En relación con las dinámicas internas de las regiones urbanas analizadas el estudio ha intentado verificar la presencia de fenómenos de concentración (polarización) o dispersión de la población extranjera y el tipo de relación espacial (de continuidad o discontinuidad) que dichas presencias establecen con las ciudades principales. Esta exigencia nace de la voluntad de verificar si las distribuciones de extranjeros todavía prevalecen en núcleos urbanos principales o si, por el contrario, se registran tendencias de localización que afectan también a los contextos extraurbanos. Para ello, se han analizado las regiones urbanas, en particular,

usando el Índice de Dispersión de la Población Extranjera.

Este índice se calcula como Producto del Porcentaje de Población Extranjera presente en un determinado municipio (PPEM) por 100 (PPEM%) (valor convencional de referencia atribuido al mismo índice referido a la ciudad más poblada), dividido por el Porcentaje de Población Extranjera Presente en la Ciudad más Poblada (PPECP)⁸. Los valores superiores a 100 describen territorios municipales en los cuales la concentración de la población extranjera es superior en términos porcentuales a la de la ciudad más poblada.

El uso de este índice permite entrar en lo específico de las dinámicas locales, restituyendo la "imagen" territorial de los fenómenos de concentración/dispersión de la población extranjera sobre el territorio, con respecto a las ciudades principales, consideradas como mayores atractores de flujos migratorios.

De la aplicación de este indicador emerge lo siguiente. En cuanto a la concentración/dispersión territorial de la población extranjera, se registra un perfil tendencialmente homogéneo (en el que la población se distribuye de manera equilibrada sobre el territorio) en las regiones urbanas de Milán, Turín y Palermo; en los primeros dos casos, no obstante, se presentan fenómenos de polarización, en Turín ya presentes en 1991 y en Milán más evidentes en 2011.

Una distribución más articulada se presenta en Roma y Nápoles; en el primer caso, sin embargo, la distribución espacial se articula concéntricamente respecto a la ciudad de Roma; mientras en el segundo caso, hay un mayor nivel de heterogeneidad en la distribución espacial de las presencias con respecto a la ciudad de Nápoles.

En cambio se presentan fenómenos de polarización en las regiones urbanas de Florencia y Olbia; en el primer caso se trata de fenómenos históricos ya existentes en 1991 y posteriormente intensificados en 2011; en el segundo caso, la polarización más intensa se registra en 2001, mientras en 2011 ésta pierde intensidad a favor de una mayor difusión territorial de las presencias.

Además, se presentan fenómenos de fuerte polarización histórica en las regiones urbanas de Sicilia suroriental y de Venecia; en el primer

caso, el fenómeno afecta en particular a los municipios del área occidental de la provincia de Ragusa y se intensifica significativamente en 2011; en el segundo caso se trata de una macro-polarización que en 1991 y en 2001 se extiende por todo el cuadrante centro-occidental y centro-septentrional de la región urbana, pero que pierde intensidad en 2011.

A la vista de las anteriores consideraciones, la distribución socio-espacial de la población extranjera en las diferentes regiones urbanas puede plantearse con las siguientes tres configuraciones:

- mono-nuclear (Turín, Milán, Palermo);
- poli-nuclear (Florencia, Olbia, Venecia, Sicilia suroriental);
- heterogénea (Roma, Nápoles).

Por último, en cuanto a la distribución territorial de la población extranjera con respecto a las ciudades más pobladas, en las regiones urbanas de Turín, Milán, Florencia, Nápoles y Palermo los fenómenos de relativa discontinuidad entre los territorios en los que se registran las presencias más significativas de extranjeros y las ciudades de referencia son más evidentes; mientras en las regiones de Venecia, Olbia y Sicilia suroriental se registra una mayor continuidad espacial. En el caso de Roma, la población extranjera se distribuye en los municipios de la corona romana, manteniendo una fuerte relación espacial con la capital. (FIG. 4)

4. Inmigrantes, entre dimensión urbana y dimensión extraurbana

En lo que concierne a las imágenes territoriales descritas, la cuestión de los nuevos habitantes afecta principalmente a los grandes centros urbanos. Las áreas metropolitanas, y en su interior los grandes centros urbanos, tradicionalmente han representado catalizadores naturales de flujos migratorios en cuanto a la posibilidad de encontrar trabajo. En referencia a estos contextos, estas presencias reclaman nuevos derechos de ciudadanía, a menudo no reconocidos por las instituciones y las políticas oficiales (Lo PICCOLO, 2010).

En el ámbito de los estudios urbanos que abordan cuestiones relacionadas con los fenómenos de integración/exclusión de inmigrantes, la atención se ha dirigido tradicionalmente

⁸ El cálculo del Índice se basa en valores absolutos de población extranjera por municipio, proporcionados por el

Censo general de la población y vivienda (ISTAT, 1991-2001-2011).

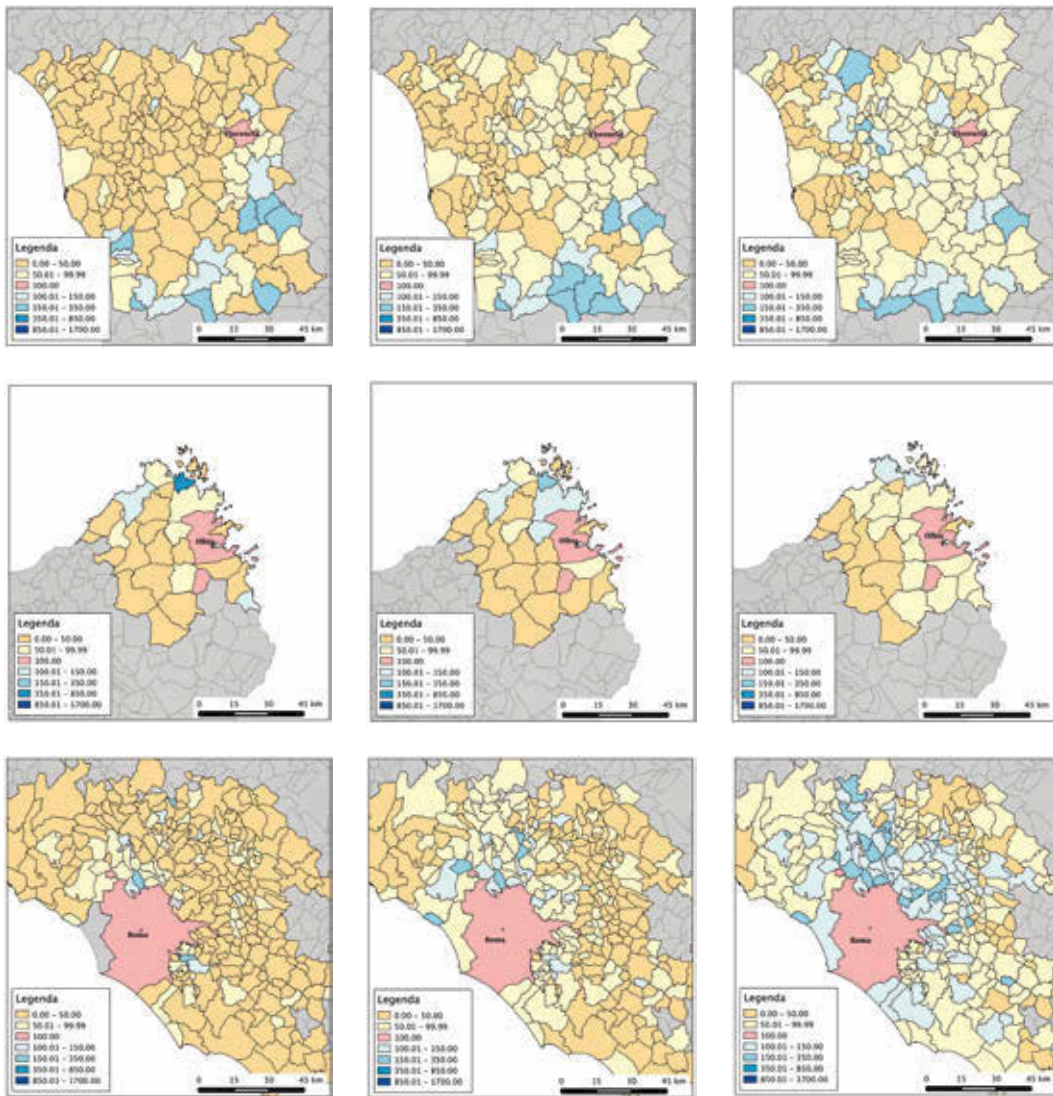


FIG. 4/ Índice de Dispersión de la Población Extranjera

Fuente: elaboración propia.

al estudio de los procesos de estabilización de cuotas equilibradas de población extranjera en las ciudades y de los problemas derivadas de su concentración en áreas también centrales, a menudo reconocidas como “barrios de carácter étnico”. En cuanto a estos aspectos, en general el debate se concentra sobre las geografías de las presencias, sobre las modalidades y tipologías de inserción, sobre la etnicización de segmentos o partes completas de ciudades con reutilización y transformación del espacio existente, sobre la producción y la connotación del espacio público, sobre las condiciones de vida (HOLSTON, 1995; SANDERCOCK, 2000; PABA, 2003).

En cuanto a las modalidades de asentamientos, LANZANI (2003) propone una articulación para tipos reconducibles en los distintos paisajes urbanos de la inmigración, en los que el elemento constante sea una transformación de los tejidos que sucede según dos lógicas distintas: el “anidamiento” y la “metamorfosis”.

En el primer caso,

«el nuevo espacio no coloniza una parte de la ciudad, sino que se anida en uno ya preexistente»;

en el segundo, la transformación es más vasta,

«la irrupción de nuevos sujetos, actividades y usos en una parte de la ciudad o territorio desencadena una serie de procesos de sucesión de una población a la otra, generando una amplia modificación de un tejido entero, de un entorno de vida que cambia radicalmente de identidad a raíz de innumerables pequeñas acciones transformativas» (LANZANI, 2003: 334-335).

Los fenómenos de asentamiento en los centros históricos, en particular, se caracterizan generalmente como de anidamiento, dando lugar, no obstante, también a un

«mosaico de entornos de vida, de espacios insertos en otros espacios» (LANZANI, 2003: 334-335).

Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de los estudios sobre los procesos de etnicización de los tejidos urbanos hayan sido llevados a cabo en contextos metropolitanos (SASSEN, 2010), nuestro estudio ha demostrado que la presencia de los inmigrantes no es sólo un hecho urbano, sino que asume cada vez con mayor frecuencia una dimensión territorial extraurbana, en general menos percibida y, por lo tanto, poco analizada.

Observando en particular las regiones urbanas del sur de Italia, son los pequeños centros internos de matriz rural los que están cada vez más frecuentemente afectados por la presencia de inmigrantes. En este sentido, afrontar las cuestiones ligadas a la relación entre nuevos ciudadanos y el mundo rural plantea problemas diferentes respecto al contexto urbano. En el ámbito rural, los conflictos ligados al uso de espacios, las cuestiones fronterizas, las exigencias de autorrepresentación de identidad se difunden sobre el territorio y pierden densidad, volviéndose sólo aparentemente menos evidentes, más evanescentes y, por consiguiente, inconsistentes: “no se ven”, por lo tanto “no existen” (TODARO, 2014).

También en tales contextos, sin embargo, los inmigrantes contribuyen a la transformación de los tradicionales paisajes sociales (OSTI, 2010; KASIMIS, 2010; CORRADO, 2012). Su significativa presencia contribuye, de hecho, no sólo a la transformación del espacio físico (en general, principal objeto de estudio en ámbito urba-

no), sino también a la producción de una más compleja “ruralidad diferenciada” (CORRADO, 2012), resultado del proceso, a menudo conflictivo, con la población local⁹.

Estas áreas, de hecho, están tradicionalmente afectadas por modelos de desarrollo opuestos a los típicamente urbanos/metropolitanos, que plantean problemas sociales, económicos y espaciales de distinta naturaleza.

Los conflictos presentes en el mundo rural están a menudo generados por el no reconocimiento de un derecho, pero esto sucede por la debilidad de los núcleos de inmigrantes, a los que se niega la posibilidad de construir grupos comunitarios. El fenómeno es más complejo y, al mismo tiempo, menos claro en el contexto urbano. Las razones se remontan principalmente a la permanencia relativamente transitoria de los inmigrantes (en realidad, si bien los individuos están presentes generalmente por periodos limitados a la recogida de productos agrícolas, el fenómeno registra una presencia de varias décadas), a la dificultad de “hacer grupo” a causa del nivel de aislamiento y de la dimensión de los núcleos (a menudo constituidos por dos personas) y en la marcada presencia de los propietarios de los terrenos y, a menudo, de las comunidades locales.

En tales contextos los únicos operadores sociales presentes en los territorios son a menudo las asociaciones de voluntarios, mientras que las instituciones permanecen ausentes y/o al margen, también en lo que se refiere a los deberes institucionales que debieran cumplir.

Si, por tanto, está claro que los flujos migratorios se dirigen allá donde se concentra la mayor oferta laboral (especialmente no cualificada) y al mismo tiempo allá donde las redes sociales estables y las condiciones del entorno (servicios, asistencia sanitaria, educación) facilitan las formas de acogida, sin embargo, no está igualmente claro de qué manera tales presencias (aunque en parte temporales e irregulares) se relacionan con el paso de la dimensión urbana a la extraurbana, ni qué tipo de problemas diferenciados plantean para los instrumentos de planificación.

⁹ En Italia el fenómeno de la presencia de población extranjera que se dedica a la agricultura se inicia a partir del final de los años 80 del siglo XX (AVALLONE, 2011), con la difusión de asentamientos de inmigrantes en el campo, en particular, en la zona meridional, con una presencia ligada

a la estacionalidad de los ciclos de producción. A pesar de los efectos contemporáneos de la crisis internacional, los datos relativos a los inmigrantes que se dedican a la agricultura se encuentran todavía en constante crecimiento.

5. Bibliografía

- ALLEN, J.P. & E. TURNER, (1996), "Spatial Patterns of Immigrant Assimilation", *Professional Geographer*, 48 (2): 140-155.
- AVALLONE, G. (2011), "Sostenibilità, agricoltura e migrazioni. Il caso dei lavoratori immigrati nell'agricoltura del sud d'Italia", *Culture della sostenibilità*, 8: 1-12.
- BONIFAZI, C. (1997), "L'immigrazione in Italia nel quadro delle migrazioni internazionali europee", en C. BRUSA (ed.), *Immigrazione e multiculturalità nell'Italia di oggi. Il territorio, i problemi, la didattica*, FrancoAngeli, Milán.
- (1994), "Size and characteristics of foreign immigration in Italy", *Labour*, 8 (1): 173-190.
- CORRADO, A. (2012), "Ruralità differenziate e migrazioni nel Sud Italia", *Agriregionieuropa*, 28: 72-75.
- HOLSTON, J. (1995), "Spaces of Insurgent Citizenship", *Planning Theory*, 13: 35-52.
- KASIMIS, C. (2010), "Trend demografici e flussi migratori internazionali nell'Europa rurale", *Agriregionieuropa*, 21: 71-74.
- LANZANI, A. (2003), *Metamorfosi urbane. I luoghi dell'immigrazione*, Sala editori, Pescara.
- LO PICCOLO, F. (2013), "Nuovi abitanti e diritto alla città: riposizionamenti teorici e responsabilità operative della disciplina urbanistica", en LO PICCOLO, F. (ed.), *Nuovi abitanti e diritto alla città. Un viaggio in Italia*: 15-32, Altralinea, Florencia.
- (2010), "The planning research agenda: plural cities, equity and rights of citizenship", *Town Planning Review*, 81 (6): i-vi.
- OSTI, G. (2010), "Mobility Demands and Participation in Remote Rural Areas", *Sociologia Ruralis*, 50: 296-310.
- PABA, G. (2003), *Movimenti urbani. Pratiche di costruzione sociale della città*, FrancoAngeli, Milán.
- ROSOLI, G. (1978), *Un secolo di emigrazione italiana: 1876-1976*, Cser, Roma.
- SANDERCOCK, L. (2000), "When Strangers Become Neighbours: Managing Cities of Difference", *Planning Theory and Practice*, 1: 13-30.
- (1998), *Towards Cosmopolis: Planning for Multicultural Cities*, John Wiley and Sons, New York.
- SASSEN, S. (2010), *Le città nell'economia globale*, Il Mulino, Bologna.
- SOJA, E.W. (2011), "Regional Urbanization and the End of the Metropolis Era", en G. Bridge & S. Watson (eds.), *The New Blackwell Companion to the City*: 679-689. Wiley-Blackwell, Oxford.
- (2000), *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Basil Blackwell, Oxford.
- TODARO, V. (2014), "Immigrati in contesti fragili, tra conflitti latenti e limiti delle politiche locali di accoglienza", *Urbanistica Informazioni*, 257: 42-45.